

GIORDANO BRUNO

El Rebelde Dominicano de las Estrellas

Por *Josep Emili Arias*

El 17 de febrero de 1600, hace 400 años, el fraile dominico Giordano Bruno (1548-1600) astrónomo, padre de la nueva cosmología y filosofo, fue quemado vivo en el Campo dei Fiori de la ciudad de Roma, por orden del Santo Oficio (la Inquisición Romana) con la acusación de blasfemo y hereje. Su delito: Romper con el concepto geocéntrico y defender el sistema heliocéntrico de Copérnico. Afirmar que la Tierra tampoco era el centro del universo. Por declarar que toda la materia del universo, estrellas, planetas y la Luna están compuestos de materia ordinaria como en la Tierra, de átomos, y éstos cuando se organizan de una forma mucho más compleja, forman los seres vivos. A la muerte de un ser vivo, los átomos se desordenan y se liberan para formar y constituir otros seres. Por sostener que los astros visibles más allá de Saturno eran estrellas idénticas a nuestro Sol, alrededor de las cuales pueden estar orbitando planetas llenos de vida como el nuestro. Por publicar que el universo era ilimitado, no poseía bordes y carecía de centro. Por terminar con el concepto de la rígida y cerrada bóveda celeste, él creía en la profundidad infinita del universo pues detrás de las estrellas que vemos existirán otras más lejanas que no podemos ver. A Giordano Bruno le fascinaba la comprensión de este complejo cosmos que Dios creó. Pero más tarde, desde su joven amigo Galileo Galilei hasta el contemporáneo Einstein y toda la moderna astrofísica, han ido constatando



experimentalmente los postulados de este fraile. Tal vez, los átomos que ayer fueron Giordano Bruno, hoy pueden constituir una flor, estar en una ráfaga de viento o quién sabe sí otra vez la cabeza de un sabio...

Hoy, todo el pensamiento científico de este fraile resulta de lo más obvio y comprensible para cualquier estudiante de 1º de ESO. Con Giordano Bruno las palabras “Mundo” y “Universo” dejaron de ser sinónimos, eran conceptos diferentes. Aunque

los teólogos fundamentalistas del Santo Oficio en Roma se empeñaban en que la ciencia y la fe fuesen sinónimos. La ciencia y sus conocimientos tenían que avalar y nunca contradecir las Sagradas Escrituras. En los siglos del XIV al XVIII, la edad de la barbarie, la fe siempre tenía ventajas sobre la razón. La Iglesia Católica cultivaba el poder, la prepotencia y el fundamentalismo y olvido practicar la razón y la humildad.

Recordar también que el clérigo y astrónomo Galileo Galilei, después de obligarle a retractarse de sus teorías astronómicas, el Santo Oficio le impuso arresto domiciliario hasta el último de sus días. Mi más sincero agradecimiento a su Santidad Juan Pablo II, por haber reconocido estos errores en la historia de una Iglesia que también estuvo y está regida por humanos. El jesuita-cardenal e inquisidor, Roberto Bellarmino (1542-1621), fue quien llevó a la hoguera al filósofo Giordano Bruno. Desde 1930 este inmovilista cardenal, San Roberto Bellarmino, está

